

REVISTA TEATRAL

EN LA COMEDIA NACIONAL. «SANTOS VEGA» DE SILVA VALDES Y «TARTUFO» DE MOLIERE

Con dos acontecimientos de singular interés literario iniciará su temporada la Comedia Nacional. El primero de ellos es el estreno de «Santos Vega», «misterio del medioevo platense», como lo llama su autor, el ilustre poeta Fernán Silva Valdés, y el segundo es la puesta en escena del «Tartufo» de Molière, para lo cual el elenco de la Comedia Nacional utilizará la notabilísima traducción en verso de Carlos María Príncipe en que éste, ha respetado fielmente el espíritu y la forma del texto francés pues ha vertido éste en hermosos versos alejandrinos.

Respecto a la obra de Silva Valdés damos a continuación la interesante explicación y síntesis del argumento que ha hecho el autor y que dice así:

SANTOS VEGA

Misterio del medioevo platense

(Explicación y síntesis de su argumento)

Este «Misterio» tiene su punto de partida en la conocida leyenda de «Santos Vega». Esta es simplísima. Santos Vega era un gaucho payador, enamorado y valeroso. Como ningún otro payador lo pudo vencer, la leyenda le creó el único enemigo: el Diablo. Y ésta dice que en la payada famosa, al ser vencido, murió. Nada más.

Yo tomo el personaje central conocido, y de su leyenda parto hacia otra leyenda, alternando los episodios humanos y terrenos con los del otro mundo, representados éstos por el diablo. Y *creo* este argumento: El Payador está enamorado de la única mujer que no le ha correspondido, «*La flor del pago*»; y pide al Brujo un «payé» (amuleto indígena) para conquistarla. El Brujo, que representa al Diablo, le da ese amuleto tornándolo en un ser invencible. Santos Vega, así, triunfa en la vida, de tal modo, que se convierte en un ser de excepción, a tal punto que el Diablo, encantado con la criatura que él ha perfeccionado, para que *no muera* de muerte oscura, o en «*cuesta abajo como cualquier desgraciado*», lo hace morir *en barranca*, o sea de un modo sonado, a fin de que esa muerte *no se olvide*, y su ahijado continúe viviendo en la memoria de los tiempos. Enton-

ces le opone un contrincante para que lo venza y lo haga morir. Mas el amuleto fué tan poderoso, y Santos Vega tan bien hecho que el propio Diablo no lo puede vencer por intermedio de su representante, Juan sin Ropa, por lo cual tiene que matarlo él mismo al final de la payada, en la cual (y aquí voy contra la leyenda) Santos Vega es el vencedor. Esta es la parte irreal del asunto, el «Misterio». Paralelamente a él se desarrolla el argumento humano. Santos Vega al querer a la hija del Pulpero, sólo quiere a la «flor del pago», y ésta, luego de muchas dilaciones y coqueteos en que demuestra que ella es *a sí misma* a quien se quiere, concluye amando en el payador, no al hombre, sino *al héroe*; pues al hombre lo ama *su hermana* con amor vulgar y humano, de mujer a hombre.

Santos Vega y la flor del pago se quieren así, «del copete para arriba», de fama a fama, de héroe a heroína, y recién cuando el payador está muerto, ella siente en su pecho su amor de mujer simple, poniéndose al nivel de su hermana.

Pero ahora, vuelve el «Misterio» nuevamente a aparecer en escena. Cuando Santos Vega muere, y ambas hermanas se arrojan sobre él para abrazarlo, se encuentran con que en el suelo *no hay nada*, el cuerpo ha desaparecido, junto con el de Juan sin Ropa, porque la payada había sido «entre dos fantasmas» como lo dice el Brujo, que posee los secretos del demonio. ¿Por qué *dos fantasmas*?:

Porque si Juan sin Ropa, era, o representaba, al Diablo, o algo del más allá, Santos Vega, al ser un hombre *embujado* y agraciado por la imaginación popular, era *una leyenda*, es decir: algo fuera de lo palpable, un fantasma, una ilusión, algo como cosa del otro mundo también, y hacia ese otro mundo lo ven pasar, al final, llenas de horror, sus dos enamoradas.

FERNAN SILVA VALDES